



1.- Bienaventurados... ¿Qué situaciones de tu vida se parecen a las que proclama Jesús?, ¿estás atento para reconocerlas en la sociedad que te rodea?, ¿qué puedes hacer para que los pobres, los hambrientos, los que lloran... puedan ser felices ?

2.- Ay de vosotros... ¿Sientes que la advertencia de Jesús va por ti?, ¿te sientes "satisfecho" y feliz en la abundancia mientras otros viven diferentes pobrezas?, ¿qué puedes hacer para cambiar la situación?

**Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
el que espera en el Señor, su Dios,
que hizo el cielo y la tierra,
el mar y cuanto hay en él;**

**que mantiene su fidelidad perpetuamente,
que hace justicia a los oprimidos,
que da pan a los hambrientos.
el Señor liberta a los cautivos,
el Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos.**

**El Señor guarda a los peregrinos,
sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.
El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad.
(Salmo 146, 5-10)**



Nuestra Comunidad

D.L. 394-1991 AÑO 45 N° 2281 - 6° DOMINGO T. ORDINARIO
16 - Febrero - 2025

Lectura del libro de Jeremías 17, 5-8

Así dice el Señor: "Maldito quien confía en el hombre, y en la carne busca su fuerza, apartando su corazón del Señor. Será como un cardo en la estepa, no verá llegar el bien; habitará la aridez del desierto, tierra salobre e inhóspita. Bendito quien confía en el Señor y pone en el Señor su confianza. Será un árbol plantado junto al agua, que junto a la corriente echa raíces; cuando llegue el estío no lo sentirá, su hoja estará verde; en año de sequía no se inquieta, no deja de dar fruto."

Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.

Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos, ni entra por la senda de los pecadores, ni se sienta en la reunión de los cínicos; sino que su gozo es la ley del Señor, y medita su ley día y noche. R.

Será como un árbol plantado al borde de la acequia: da fruto en su sazón y no se marchitan sus hojas; y cuanto emprende tiene buen fin. R.

No así los impíos, no así; serán paja que arrebató el viento. Porque el Señor protege el camino de los justos, pero el camino de los impíos acaba mal. R.



**Lectura de la 1ª Carta de San Pablo a los Corintios 15, 12. 16-20**

Hermanos: Si anunciamos que Cristo resucitó de entre los muertos, ¿cómo es que dice alguno de vosotros que los muertos no resucitan? Si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; y, si Cristo no ha resucitado, vuestra fe no tiene sentido, seguís con vuestros pecados; y los que murieron con Cristo se han perdido. Si nuestra esperanza en Cristo acaba con esta vida, somos los hombres más desgraciados. ¡Pero no! Cristo resucitó de entre los muertos: el primero de todos.

**Evangelio según San Lucas 6, 17. 20-26**

En aquel tiempo, bajó Jesús del monte con los Doce y se paró en un llano, con un grupo grande de discípulos y de pueblo, procedente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón. El, levantando los ojos hacia sus discípulos, les dijo: "Dichosos los pobres, porque vuestro es el reino de Dios. Dichosos los que ahora tenéis hambre, porque quedaréis saciados. Dichosos los que ahora lloráis, porque reiréis. Dichosos vosotros, cuando os odien los hombres, y os excluyan, y os insulten, y proscriban vuestro nombre como infame, por causa del Hijo del hombre. Alegraos ese día y saltad de gozo, porque vuestra recompensa será grande en el cielo. Eso es lo que hacían vuestros padres con los profetas. Pero, ¡ay de vosotros, los ricos!, porque ya tenéis vuestro consuelo. ¡Ay de vosotros, los que ahora estáis saciados!, porque tendréis hambre. ¡Ay de los que ahora reís!, porque haréis duelo y lloraréis. ¡Ay si todo el mundo habla bien de vosotros! Eso es lo que hacían vuestros padres con los falsos profetas."

Dan de la Palabra



Jesús inicia este "sermón de la llanura", transmitido por Lucas con unas bienaventuranzas, con notables diferencias con las que presenta Mateo en el "sermón del monte": son cuatro y no ocho, versan sobre situaciones reales y no son calificadas como "de espíritu", "de la justicia"... y van seguidas de cuatro "ayes".

Jesús se refiere a los pobres, los que tienen hambre, los que lloran... "ahora"; los proclama "dichosos", felices, porque con Jesús llega el Reino de Dios y esas situaciones van a ser invertidas. Dios va a actuar como lo hizo en su día en Egipto con los israelitas explotados en Egipto.

Así Jesús muestra un nuevo rostro de Dios: no es el Dios que premia el buen comportamiento de los que todo les va bien, sino el Dios que opta por los pobres y los que sufren porque precisamente "ahora" tienen que soportar esa situación.

Por el contrario advierte ("Ay de vosotros...") a los que viven situaciones de riqueza y prosperidad que, si Dios opta por los pobres y excluidos, ellos van a sufrir un serio revés.

Con otro lenguaje y otro estilo Jesús repite lo que manifestó en la sinagoga de Nazaret: él ha venido a traer la Buena noticia a los pobres y a liberar a los oprimidos. Y quiere que el programa de su vida, así definido, sea el camino que han de seguir sus discípulos.

